

Título: “Infraestructura cultural y participación: el uso asimétrico del espacio urbano. El caso de Santiago de Chile”¹.

Proceso de producción de conocimiento: avance de investigación en curso.

GT 03: Producción, consumos culturales y medios de comunicación.

Autores: Modesto Gayo y María Luisa Méndez.

Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales (Santiago, Chile)

Modesto.gayo@udp.cl

Marialuisa.mendez@udp.cl

Resumen.

Los estudios sobre desigualdad cultural han estado centrados principalmente, por un lado, en la investigación de la desigualdad desde el punto de vista de la clase social, y, por otro, en el análisis de patrones de gusto y práctica cultural. En diálogo con esta tradición de pensamiento, y con el objeto de “territorializar” las prácticas culturales, lo que incluye entender sus dinámicas en el espacio urbano, en este estudio nos interesamos en describir el uso que los habitantes de Santiago de Chile hacen de importante infraestructura cultural ubicada en el centro “cívico” de la ciudad. Además, intentamos medir y entender en qué medida las áreas de residencia afectan a dicha práctica, explorando el vínculo existente entre desigualdad y territorio.

Palabras clave: infraestructura cultural, participación cultural, desigualdad cultural, desigualdad territorial.

1. Introducción: de la preferencia por las expresiones culturales al gusto por habitar los espacios.

En los estudios sobre participación cultural y gusto, la investigación y los debates han estado principalmente centrados en la importancia de los capitales económico y educativo (Bourdieu, 1979; Bennett et al., 2009; Gayo et al., 2009; Peterson y Kern, 1996, entre muchos otros). Esto tiene que ver con las bases teóricas que sirvieron para articular la discusión durante las pasadas tres décadas, en la línea delineada por la enorme contribución que Pierre Bourdieu hizo al campo de la sociología de la cultura en clave de sociología de la desigualdad y la dominación².

Asimismo, las aproximaciones de matriz bourdieuana han tenido como objeto preferente el estudio de prácticas culturales, entendidas éstas o bien como preferencias por expresiones tales como la lectura de libros, el gusto por géneros cinematográficos particulares, la afición a ciertos programas de televisión y no otros, los estilos de música, entre otras muchas; o bien como la participación en las mismas ya sea como “hacedor” u observador (Gayo et al., 2009).

¹ Este estudio se realizó con el apoyo del Gobierno de Chile a través del proyecto FONDECYT 1130098, titulado “Capital cultural y territorio en Chile. La estructuración territorial del espacio social más allá de los capitales”. Asimismo, es igualmente importante reconocer que los datos para esta investigación provienen de la encuesta sobre la vida urbana en Santiago, realizada por el Instituto de Ciencias Sociales junto a la Facultad de Arquitectura, ambos pertenecientes a la Universidad Diego Portales. Al equipo que llevó adelante dicho proyecto también queremos mostrar nuestro agradecimiento.

² Es decir, desde una sociología de la cultura que también puede ser entendida como un tipo de sociología política.

Sin embargo, esta aproximación a la desigualdad, por contundente que se haya mostrado, tiene limitaciones que es importante destacar, y las tiene en los dos ámbitos que hemos mencionado y que aquí podemos referir, recurriendo a una denominación tradicional, como variables independientes y dependientes. Desde el punto de vista de las primeras o de la explicación, son multitud de estudios los que apuntan a subrayar la importancia que tiene el territorio para entender la desigualdad en general (REFERENCIAS) y la de tipo cultural en particular (Gayo, 2006; Gayo y Teitelboim 2009; Gayo et al., 2011; CNCA, 2011). En concreto, si atendemos únicamente a los estudios sobre espacios urbanos, encontramos que, en efecto, la ciudad ha sido entendida con frecuencia desde la desigualdad de clase, sea esto pensado en un sentido lato o restringido. Y en particular ha sido frecuente que la investigación haya estado centrada en dos aspectos. Por un lado, en el asentamiento de población en ciertas zonas, lo que ha conducido a ideas como el gueto, o la “gentrificación”. Por otro lado, también ha sido habitual hacer referencia al espacio en relación con el comportamiento desviado, lo que ha hecho recurrente entender el espacio desde la delincuencia. Sin embargo, el espacio urbano no es sólo un lugar de conflicto y separación. Es igualmente el territorio por el que se desplazan personas muy diversas que por diferentes razones permanecen de forma habitual en lugares en los que no viven y lo hacen por razones tan legítimas como trabajar, disfrutar del tiempo libre, o visitar a familiares o amigos. Ese movimiento constante es lo que convierte a nuestras ciudades en lo que son, lugares vivos.

Desde el punto de vista de las variables dependientes, lo más habitual ha sido estudiar prácticas culturales específicas, sea esto entendido en términos de géneros (musicales, televisivos, cinematográficos, artísticos., etc.) o bien como expresiones culturales particulares (grupos de música, pintores u obras pictóricas, entre otras muchas). Esto es obviamente una posibilidad bienvenida y gran parte del conocimiento que tenemos sobre lo que podríamos denominar los determinantes de la práctica cultural provienen de estudios con esos contenidos. Eso ha promovido ideas posmodernas sobre la falta de referencias fijas de tiempo y espacio, lo que es tanto una consecuencia del método como de la realidad. Sin embargo, una dimensión importante de la participación cultural son los espacios en los que ésta se realiza. Y ello no solamente porque el valor cultural está relacionado con los lugares donde la práctica se desarrolla, sino porque el lugar hace posible el acto cultural mismo. Es por ello que en este artículo prestamos atención al uso de infraestructura cultural en la ciudad, siendo Santiago de Chile nuestro caso de estudio. Desde un comienzo es claro que con los datos de los que hemos dispuesto hasta ahora no es mucho lo que sabíamos o podíamos decir. Es notorio que hay información sobre el recurso a instituciones variadas para pasar el tiempo libre o realizar actividades culturales (sobre teatro, museos, asistencia a estadios de fútbol, etc.), pero se trata de datos “desterritorializados”, esto es, poco podemos decir sobre dinámicas concretas en ciudades particulares. Con este estudio intentamos enfrentar esta debilidad del conocimiento actualmente disponible, y lo hacemos mediante una metodología de encuesta sobre la ciudad recién nombrada realizado entre diciembre de 2012 y enero de 2013.

2. Datos y metodología.

Los datos analizados en este estudio son el producto de una encuesta realizada por el Instituto de Ciencias Sociales y Sociología en conjunto con la Facultad de Arquitectura, todas ellas instituciones de la Universidad Diego Portales. Este estudio adoptó como nombre “Encuesta de percepción a la gestión y a la calidad de vida de la ciudad de Santiago”, y el terreno fue realizado entre diciembre de 2012 y enero de 2013 a mayores de 18 años residentes en alguna de las 34 comunas urbanas de Santiago. En términos territoriales esto supone la práctica totalidad de la conurbación santiaguina, dejando de lado zonas aledañas al extenso núcleo urbano y/o semi-rurales.

En el marco de esta encuesta sobre la vida en la ciudad, se hizo un conjunto de preguntas sobre el uso de infraestructura en la ciudad de Santiago de Chile (ver tabla 1 en anexo 1), las cuales fueron incluidas en un módulo sobre práctica cultural con el propósito de determinar en qué medida era frecuente el uso de infraestructura cultural urbana y cuál era la relación entre los diferentes usos. Es por ello que era importante preguntar por instituciones centrales para la vida santiaguina, las cuales fuesen accesibles para un número significativo de ciudadanos.

Una vez que se obtuvieron los datos, se estudió si podía pensarse en la presencia de alguna estructura de correlación que permitiese agrupar entre tipos de instituciones. Efectivamente, así ocurrió, tal y como veremos en la sección 3, en donde proponemos distinguir entre “espacios abiertos” y “lugares cerrados”. En base a dicha distinción, se hicieron dos escalas aditivas separadas, cuyo objetivo era disponer de un indicador de frecuencia de uso relativa que pudiera servir de variable dependiente en posteriores análisis, que en este artículo son presentados como análisis de regresión lineal. Los resultados que presentamos a continuación llevan involucrados estas decisiones.

3. El uso de infraestructura urbana: espacios abiertos y lugares cerrados.

El análisis del uso de la infraestructura cultural urbana en la ciudad de Santiago³ nos ha llevado a concluir que hay una diferencia notoria entre dos tipos muy distintos de recursos a disposición de los ciudadanos. Por un lado, están lo que aquí denominamos los “espacios abiertos”, como serían los parques y los mercados, en donde no suele haber coste de acceso y las personas transitan libremente. El uso de alguno de ellos está positivamente asociado con la visita a los otros. Por tanto, parece que el recurso a los parques, plazas públicas y mercados es más que azaroso y está pautado por preferencias o necesidades que invitan a pensar que hay una ciudad habitada por ciudadanos que con relativa cotidianeidad se sientan en sus bancos, realizan sus compras, los visitan con sus familias o amigos, y, en definitiva, encuentran atractivo disfrutar de sus actividades y del espacio que ofrecen. Eso es lo que en Santiago sucede con los parques Quinta Normal y Forestal, los cerros Santa Lucía y San Cristóbal, el Mercado Central, la Plaza de Armas y el edificio de La Moneda, que incluye un centro cultural, todos ellos céntricos. No sucede lo mismo con un espacio abierto como es la Cordillera, pues la misma es un recurso más exclusivo que los anteriormente mencionados. Es por ello que decidimos dejarla fuera del estudio del conjunto que entendemos como espacios abiertos, pues el tipo de visitantes que se asocian con la misma tiene más que ver con lo que sucede en los lugares cerrados.

Un caso diferente es el de lo que entenderemos como “lugares cerrados”. Se trata de un conjunto de instituciones cuyo patrón de asistencia o visita está en general débilmente asociado al uso de los espacios abiertos. Sin bien es cierto que, en términos generales, se podría decir que el uso de infraestructura urbana correlaciona positivamente entre sí, independientemente de si el espacio es abierto o cerrado, es claro que los niveles de asociación en muchos casos son muy bajos. Estudiando la tabla de correlaciones parece más oportuno atender no tanto a la significación estadística, sino más bien a la intensidad relativa de la relación (ver tabla 2 en anexo 1). Ello nos ha permitido observar con nitidez la distinción entre lugares abiertos y cerrados. Los segundos son los siguientes: el Teatro Municipal, el Museo de Bellas Artes, El Centro Cultural Gabriela Mistral, el Museo Interactivo Metropolitano y el Museo de la Memoria. La visita a estas instituciones implica normalmente el pago de una entrada, de coste a veces elevado, como sería el caso del Teatro Municipal, o bastante significativo para un ingreso medio santiaguino, como es el caso del Museo Interactivo Metropolitano. A este respecto, es fundamental entender que muchas de las actividades se realizan en familia, y eso multiplica los costes pues niños y adultos deben pagar. No obstante, el cierre no es sólo de tipo

³ Los análisis a los que aquí nos referimos fueron realizados mediante el estudio de correlaciones bivariadas (ver tabla 2 en anexo 1) de las variables sobre la visita a los lugares aquí estudiados, a lo que acompañó un análisis factorial de dicha tabla de correlaciones, el cual ayudó a afinar los resultados que ya se habían observado en el primer análisis.

económico, sino que tiene que ver con los contenidos que se muestran y con la naturaleza o estilo del edificio. En lo que respecta a los contenidos, podemos hacer una distinción en varios subtipos. El primero sería el representado por las instituciones vinculadas a la alta cultura tradicional, que en Santiago tienen como representantes señeros al Teatro Municipal y al Museo de Bellas Artes. El cierre aquí tiene que ver fundamentalmente con el capital cultural, pues las personas con niveles educativos bajos en principio tenderían a disfrutar menos de esta oferta. El segundo tipo de institución, el GAM, debe ser entendida como un edificio multiusos, en los que la oferta cultural pretende ser más miscelánea y vanguardista, aunque en ella se incluyen también expresiones similares a las ofrecidas por las dos instituciones culturales mencionadas previamente (ver fotografía 1). En tercer lugar, el MIM tiene una oferta orientada a los niños, con un contenido científico destacado, y alejado de la alta cultura tradicional. Es un museo para participar disfrutando de la manipulación de los “juegos” que se ofrecen, es decir, la idea es aprender jugando, y hacerlo en familia. Aquí el cierre está relacionado con el precio, pues se trata de una actividad que no resulta económica para una economía familiar promedio. Por su parte, el edificio es funcional y lúdico, lo que no parecería disuadir a personas de recursos más escasos. Finalmente, en cuarto lugar, el Museo de la Memoria es de entrada gratuita, y es claro que las barreras de entrada tienen mucho que ver con la ideología de las personas. No en vano, es un museo para recordar a las víctimas de la dictadura militar que sufrió Chile entre el año 1973 y el 1990.

Fotografía 1. Imagen de un programa musical del GAM⁴.



En lo que respecta a las barreras de entrada que pudiera representar el estilo arquitectónico de los edificios en los que se desarrollan las actividades de las instituciones, destacan dos con un mayor potencial de desencaje entre la generalidad del público y el continente físico. Se trata del Museo de Bellas Artes y el Teatro Municipal, que son dos de las instituciones más elitistas de Chile desde un punto de vista de alta cultura tradicional. En ambos casos, están ubicadas en edificios de estilo neoclásico. No obstante, el Museo de Bellas Artes tiene un coste de entrada muy bajo y el recorrido por

⁴ La fotografía se realizó el día 5 de junio de 2013.

el edificio es libre, lo que permite que el visitante no se sienta necesariamente constreñido por una pauta estricta que pudiera no entender o acomodarle. En cambio, el Teatro Municipal distribuye a su público en un anfiteatro en el cual la posición está asociada al precio de la entrada, siendo la oferta de óperas, ballet o conciertos, para lo cual, de hecho, se exige una disposición corporal e intelectual que probablemente excluye a las grandes mayorías. El estudio de quiénes son sus visitantes preferentes es precisamente lo que en las secciones siguientes, 4 y 5, pasamos a presentar.

4. Los espacios abiertos.

La infraestructura cultural que analizamos en este estudio está en su práctica totalidad ubicada en el centro de la conurbación de Santiago, en su mayor parte en la comuna del mismo nombre. Es por ello que podría parecer obvio que las personas que allí habitan hiciesen un uso más intensivo de la oferta ubicada en los lugares cuyo entorno frecuentan. Esta es justamente una de las preguntas centrales que esta investigación trata de responder, es decir, intentamos determinar si en efecto el territorio en el que residimos, pensado aquí como área de la conurbación santiaguina, influye de forma significativa en la propensión a la participación cultural, en términos de apropiación de los espacios culturales urbanos. La respuesta es positiva, pero ello no sucede de una forma simple. Son sus detalles lo más interesante y en ellos nos detenemos en esta sección y la siguiente, en la forma de un análisis separado de los “espacios abiertos” y los “lugares cerrados”, respectivamente. Para ello nos ayudamos de la lectura de la tabla 3, la cual contiene los coeficientes de regresión lineal de modelos para ambos tipos de espacios⁵.

Hay algo que parece quedar claro en relación con los espacios abiertos: el área de residencia influye de forma importante en su uso. Son principalmente los habitantes de las comunas en las que están situados estos espacios los que acuden a ellos para su disfrute. En otros términos, los principales usuarios de las plazas y parques del centro de la ciudad son sus vecinos. En sí mismo, esto no sorprende. Sin embargo, es una imagen que es limitada y sólo contribuye a entender la dinámica de habitación y uso de la ciudad de forma muy parcial. A ello debemos agregar un segundo hallazgo: los habitantes del área Poniente son muy similares a los anteriormente descritos, residentes del área Centro Norte. No hay entre ellos diferencias que podamos resaltar. Por tanto, la apropiación de los espacios abiertos de de Santiago centro tiene como protagonistas a los santiaguinos de las áreas Centro Norte y Poniente. En otras palabras, y este es un tercer elemento, están infrarrepresentados aquéllos que viven en las zonas Oriente y Sur de la ciudad, aunque ello sucede de manera diferente. Se puede hacer una distinción y consiste en que los más “descolgados” del uso de este tipo de infraestructura son los habitantes del sur. Si atendemos al modelo 1, estos últimos santiaguinos tienen una frecuencia 0.84 menor que los de la zona Oriente, y 1.18 inferior a los del área Centro Norte.

En principio, con estos resultados, observamos que existe un uso asimétrico del espacio urbano en función del área de residencia, lo que confirma la idea de que el territorio es una dimensión que debemos considerar para entender la práctica cultural. Sin embargo, dado la envergadura del desarrollo de la investigación sobre la relación entre clase y cultura, podríamos sostener que quizás estamos ante una relación que pudiera deberse al perfil socioeconómico de aquéllos que realizan cierto tipo de actividades, incluyendo en las mismas la apropiación o uso de espacios urbanos particulares, es decir, más que el área de residencia lo que estaría afectando dicho uso sería el GSE de los usuarios, el cual se distribuye de forma desigual entre comunas. Incluso podría afirmarse que se esperaría que los parques y plazas del centro de Santiago fuesen principalmente una práctica masiva y popular, más que un hábito de clase media acomodada. La regresión también tiene respuestas para estas cuestiones hipotéticas, las cuales detallamos a continuación.

⁵ Para más detalles sobre el tratamiento de los datos, ver sección 2.

La práctica de acudir a mercados, plazas y parques del centro de la ciudad es propia de sectores socio-económicamente medios y altos, sin que entre ellos haya diferencias considerables. En los términos de nuestro modelo, las personas de los grupos C1, C2 y C3 son indistintamente las que más propensión muestran a hacer uso de los espacios abiertos que Santiago centro ofrece. Los grupos D y E participan en una medida muy inferior. Sin embargo, dando respuesta al segundo cuestionamiento que nos planteábamos en el párrafo previo, ello no significa que la relación entre territorio y uso de espacios abiertos sea espurio. Por el contrario, las diferencias observadas en el modelo 1, en el cual no se controlaba por el nivel socio-económico de los encuestados, se mantienen en el modelo 2, en el cual aquéllas son independientes del GSE.

Tabla ζ. Modelos de regresión lineal de uso de espacios abiertos y cerrados.

Variable	Modelo 1 (M1): área		Modelo 2: M1+GSE	
	<i>Espacios abiertos</i>	<i>Lugares cerrados</i>	<i>Espacios abiertos</i>	<i>Lugares cerrados</i>
Área				
Oriente	-0.34*	0.58**	-0.64**	0.29**
Poniente	-0.10	-0.21**	-0.22	-0.25**
Sur	-1.18**	-0.21**	-1.22**	-0.22**
GSE				
C2			-0.10	-0.59**
C3			-.45	-0.83**
D			-0.88**	-0.87**
E			-1.19**	-1.11**
Constante	2.80	0.56	3.50	1.38
R cuadrado	0.04	0.09	0.07	0.14
N	1608			

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

GSE significa grupo socioeconómico. La categorías de referencia son: 1. Variable “área”: zona “Centro norte”, y GSE: C1.

5. Las instituciones o los “lugares cerrados”.

Los que aquí denominamos “lugares cerrados” tienen esta naturaleza por estar ubicados en edificios, y por dos razones adicionales. La primera es que funcionan con una estrategia de cierre marcada por el hecho de que las personas interesadas deben obtener entradas mediante el pago de una cantidad determinada, muchas veces bastante significativa. La segunda es que se trata de contenidos espaciales, objetuales y simbólicos prefijados por el que diseña o produce tales materiales. En cada ocasión, el espectador se adentra en una experiencia cuyo horizonte de sentido y realización son impuestos por agentes externos a él mismo. Los lugares cerrados ofrecen contenidos y continentes abiertos a la interpretación y a una variable significación subjetiva, pero generalmente están clausurados en términos de su ejecución o su realidad material.

Estos lugares muestran diferencias muy significativas con respecto a los hallazgos descritos para los espacios abiertos. Es, por tanto, fundamental entender que el uso de la infraestructura cultural urbana no es sólo desigual en términos socioeconómicos y territoriales, sino que es diversa asimismo de acuerdo al tipo de institucionalidad a la que nos estamos refiriendo. En síntesis, podríamos destacar los siguientes elementos característicos de los lugares cerrados, para lo que nos ayudamos de los modelos de regresión referidos a los mismos, junto a su diferenciación con respecto a los que hicimos a

propósito de los espacios abiertos. En primer lugar, de acuerdo al modelo 1, las personas residentes en la zona Oriente muestran una propensión significativamente superior a asistir a las principales instituciones culturales de la ciudad. El nivel promedio de asistencia es bajo, considerablemente inferior al de los espacios abiertos, por lo que 0.58 puntos de diferencia sobre la zona Centro Norte, cuya media se corresponde con la constante, es decir, 0.56 en términos absolutos, es una distancia sobresaliente. Eso significa que el activismo cultural en cuanto público de expresiones culturales presentadas en edificios de instituciones cuyo propósito es acoger eventos culturales se concentra principalmente en la zona Oriente. En segundo lugar, ello es particularmente significativo si atendemos al hecho de que la proximidad parece ser un elemento importante en relación con los espacios abiertos, a los que acudirían con mayor frecuencia los residentes más próximos. Si bien, efectivamente, pudiera estar existiendo un efecto territorial asociado a la proximidad, pues vemos que las personas de la zona Centro Norte participan más, los lugares cerrados son de uso común por los habitantes de la zona Oriente, esto es, por personas que viven en sectores en donde la institucionalidad cultural aquí analizada no se ubica. En tercer lugar, debido a ello, podríamos entender que no es el territorio el que explica la participación cultural, sino el nivel socioeconómico. Para responder a ello, controlamos el efecto de zona por el GSE y el resultado indica que efectivamente parte del impacto zonal sería debido a la concentración desigual de población con alto nivel adquisitivo en la zona Oriente. Sin embargo, incluso aunque la diferencia haya sufrido una importante reducción, todavía observamos como residir en el sector Oriente está asociado con altos niveles relativos de activismo cultural. Un cuarto elemento se refiere al comportamiento de las personas según GSE. Efectivamente, como sería esperado, a mayor nivel económico, mayor es la participación cultural. De forma distinta a lo que sucedía con los espacios abiertos, las personas C1 muestran una orientación favorable muy superior a asistir a las instituciones culturales de Santiago centro. Son el público más frecuente de la oferta cultural existente en los museos y los centros culturales capitalinos.

6. Conclusiones: el disfrute diferenciado de los espacios urbanos.

El uso de infraestructura cultural en los espacios urbanos, hasta el momento, ha sido un tema de insuficiente tratamiento en los estudios sobre gusto y participación cultural. Y ello ha sido así a pesar de las evidentes diferencias territoriales relativas a institucionalidad y oferta cultural. En el caso que nosotros hemos estudiado, la conurbación santiaguina de Chile, nos aproximamos al tema de la práctica cultural considerando el territorio un foco de interés particular, en un doble sentido. Por un lado, la oferta está asentada en lugares particulares. Por otro lado, la territorialidad, a este respecto entendida como residencia en áreas concretas de la ciudad, también es una variable que pudiera contribuir, y así lo hace, a entender de mejor manera el activismo cultural.

De nuestro estudio sobre la ciudad de Santiago, se extraen varias conclusiones que tienen un especial interés para los estudios sobre práctica y/o consumo cultural. La primera se refiere a que el uso de la infraestructura urbana del centro de esta ciudad diferencia entre dos tipos de instituciones, que aquí hemos denominado “espacios abiertos” y “lugares cerrados”. En el primer caso, encontramos principalmente la apropiación de parques, plazas y mercados, como una institucionalidad en la que sus usuarios transitan de forma transversal con facilidad. En el segundo caso, estamos ante espacios cuyo acceso es más restringido y cuyo contenido está claramente pautado. Aquí estarían instituciones como los centros culturales y los museos, los cuales, como en el caso anterior, con frecuencia comparten sus usuarios.

La segunda conclusión es que, efectivamente, tal y como indican un sinnúmero de estudios previos, el nivel socioeconómico, medido aquí a partir de la capacidad de consumo de bienes, lo que denominamos un “GSE parcial”, muestra un efecto muy importante, discriminando significativamente entre los encuestados, y ello en la dirección prevista: aquéllos con mayor nivel económico participan

más. Y siempre lo hacen, aunque de un modo no siempre idéntico. En síntesis, tanto los espacios abiertos como los lugares cerrados del centro de Santiago son apropiados por los sectores medios y medio altos de la ciudad. Los espacios abiertos son más democráticos, y podríamos hablar de un abanico indiferenciado de ciudadanos con GSE del superior C1 al intermedio C3. En el caso de los espacios abiertos, el patrón es claramente más escalonado y la participación es considerablemente mayor de los encuestados C1, para ir descendiendo de forma muy dramática hasta una participación muy baja de las personas de los grupos C3, D y E. No cabe duda de que la ciudad es de todos, pero también es indiscutible que la apropiación de la misma es muy asimétrica. En definitiva, si recurrimos a la práctica cotidiana, la ciudad es más de los que más tienen. Al menos así sucede en su centro.

La tercera conclusión es quizás la que más nos interesa aquí. La misma consiste en que el territorio aparece como una variable importante para entender la participación, incluso cuando su efecto es controlado por el GSE de los encuestados. No obstante, hay diferencias importantes entre los espacios abiertos y los lugares cerrados. En los primeros, destacan las áreas más próximas a las instituciones estudiadas, es decir, en particular Santiago centro, que aquí queda sobre todo en el área que hemos denominado “Centro Norte”. A ello habría que agregar que tiene un comportamiento similar el área Poniente. Los que menos participan, de menor a mayor, son los de la zona Oriente y, después, los encuestados del área Sur, que aparecen más descolgados en términos de apropiación del centro urbano. En lo que se refiere a los lugares cerrados, ahora destaca la zona Oriente, y ello lo hace independientemente de la concentración en este área de personas con altos niveles socioeconómicos. Ello significa que el uso de infraestructura cultural, cuyo contenido está orientado a la alta cultura, es apropiado de forma muy significativa no por proximidad sino muy probablemente por el hábito propio y diferencial de personas cuyo entorno los ha acostumbrado, o ha fomentado, prácticas que en otros lugares son menos frecuentes. Probablemente, vivir en el Oriente de Santiago es muy distinto a vivir esta misma ciudad desde cualquier otra área, incluido el centro, lo que pudiera llevar a sus residentes a pensar que es normal o posible algo que desde la zona Sur es frecuentemente un deseo que identifican con un otro distante geográfica y sobre todo simbólicamente.

Finalmente, es habitual que la política pública deba enfrentarse en sus diferentes niveles de gobierno al tema de qué institucionalidad proveer a sus ciudadanos para que disfruten de un entramado urbano más cívico, con entretenimiento y ocio de calidad, lugares de encuentro apropiados en términos de seguridad y calidad de oferta. No en vano, a nivel del gobierno central, en Chile se ha venido promoviendo una política de creación de centros culturales por todo el país, con el propósito de democratizar o hacer más accesible la cultura. Y es efectivamente cuando la política pública debe decidir, el momento en el que optar entre espacios abiertos y cerrados deviene importante, pues es en este preciso instante en el que estamos eligiendo al tipo de ciudadanos a los que nuestra iniciativa va a beneficiar.

Referencias bibliográficas.

- Bennett, Tony; Savage, Mike; Silva, Elizabeth; Warde, Alan; Gayo-Cal, Modesto; y Wright, David (2009): *Culture, Class, Distinction*. London: Routledge.
- Bourdieu, Pierre (1979): *La distinción*. Paris: les Éditions de Minuit.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2011): *Segunda Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural*. Valparaíso: CNCA, Ediciones Cultura.
- Gayo, Modesto. “Leisure and participation in Britain”, *Cultural Trends*, 58/59, volume 15, issue 2/3, June-September (2006): pp.175-192.
- Gayo, Modesto; Teitelboim, Berta; y Méndez, María Luisa (2009a): “Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Una aproximación desde la teoría bourdieuana”. Revista *Universum*, año 24, n° 2: pp.42-72.

Gayo, Modesto; Teitelboim, Berta (2009b). "Localismo, cosmopolitismo y gustos musicales". En *Reporte Encuesta Nacional de Opinión Pública de la Universidad Diego Portales (4ª versión): Radiografía social, política y económica de Chile*. Santiago de Chile, año 2, n° 2, abril: pp.111-120.

Gayo, Modesto; Méndez, María Luisa; Radakovich, Rosario; y Wortman, Ana (2011): *Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay*. Fundación Carolina - CeALCI, Madrid (España). Serie Avances de Investigación, número 62, septiembre.

Peterson, Richard A. y Kern, Roger M. (1996): "Changing highbrow taste: from snob to omnivore", *American Sociological Review* 61/5: 900-907.

Anexo 1.

Tabla 1. Preguntas sobre uso de infraestructura urbana.

Y durante los últimos 12 meses, ¿con qué frecuencia ha asistido a los siguientes lugares?					
		AL MENOS UNA VEZ AL MES	AL MENOS UNA VEZ CADA 6 MESES	AL MENOS UNA VEZ AL AÑO	MENOS DE UNA VEZ AL AÑO Ó NUNCA
1.	TEATRO MUNICIPAL	1	2	3	4
2.	MUSEO DE BELLAS ARTES	1	2	3	4
3.	CENTRO CULTURAL GABRIELA MISTRAL (GAM)	1	2	3	4
4.	MUSEO INTERACTIVO METROPOLITANO (MIM)	1	2	3	4
5.	MUSEO DE LA MEMORIA	1	2	3	4
6.	PARQUE QUINTA NORMAL	1	2	3	4
7.	PARQUE FORESTAL	1	2	3	4
8.	CERRO SANTA LUCÍA	1	2	3	4
9.	MERCADO CENTRAL	1	2	3	4
10.	PLAZA DE ARMAS DE SANTIAGO	1	2	3	4
11.	LA MONEDA	1	2	3	4
12.	CORDILLERA	1	2	3	4
13.	CERRO SAN CRISTÓBAL	1	2	3	4

Tabla 2. Correlaciones bivariadas de uso de infraestructura.

<i>Teatro Municipal (TM)</i>	TM																		
<i>Museo de Bellas Artes (MBA)</i>	0,35	MBA																	
<i>Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM)</i>	0,30	0,44	GAM																
<i>Museo Interactivo Metropolitano (MIM)</i>	0,16	0,32	0,33	MIM															
<i>Museo de la Memoria (MM)</i>	0,20	0,30	0,39	0,31	MM														
<i>Parque Quinta Normal (PQN)</i>	0,09	0,27	0,25	0,23	0,23	PQN													
<i>Parque Forestal (PF)</i>	0,14	0,33	0,30	0,18	0,17	0,52	PF												
<i>Cerro Santa Lucía (CSL)</i>	0,12	0,27	0,23	0,24	0,17	0,37	0,47	CSL											
<i>Mercado Central (MC)</i>	0,09	0,23	0,13	0,18	0,11	0,38	0,40	0,41	MC										
<i>Plaza de Armas de Santiago (PAS)</i>	0,05	0,14	0,12	0,11	0,08	0,38	0,39	0,38	0,51	PAS									
<i>La Moneda (LM)</i>	0,15	0,19	0,19	0,16	0,18	0,30	0,36	0,42	0,35	0,50	LM								
<i>Cordillera (C)</i>	0,26	0,29	0,23	0,26	0,15	0,18	0,28	0,25	0,22	0,17	0,23	C							
<i>Cerro San Cristóbal (CSC)</i>	0,15	0,28	0,24	0,22	0,17	0,37	0,45	0,47	0,34	0,30	0,41	0,40							

Todas las relaciones son estadísticamente significativas al menos al nivel de $p < 0,05$

Tabla 3. Construcción de puntajes en base a la tenencia de bienes para la construcción de una clasificación socioeconómica (GSE) “parcial”, con datos del estudio ICSSO-Arquitectura UDP.

Bienes	Tenencia (%)	Escasez (%)	Índice E&E (GSE parcial)
<i>Refrigerador</i>	86,5	13,5	23,1
<i>Teléfono celular</i>	81,8	18,2	31,2
<i>Lavadora automática</i>	78,2	21,8	37,4
<i>DVD</i>	70,3	29,7	50,9
<i>Televisión por cable/ satelital</i>	69,3	30,7	52,6
<i>Teléfono fijo</i>	58,2	41,8	71,6
<i>Horno microondas</i>	57	43	73,7
<i>Conexión a internet</i>	50,7	49,3	84,5
<i>Automóvil de uso particular</i>	42,3	57,7	98,9
<i>Calefacción central</i>	9	91	156
<i>Lavavajilla</i>	8,2	91,8	157,3

<i>Servicio doméstico de tiempo completo</i>	5	95	162,8
Valores totales		583,5	1000

“Parcial” se refiere a que la metodología original, del método AIM para Chile, incorpora el nivel educacional formal como otra dimensión con igual ponderación. Aquí, nosotros consideramos la educación como otra variable diferente.

Tabla ¿. Comunas en cada área geográfica de la Región Metropolitana, con especificación de número de casos en la muestra (con ponderación muestral).

<i>Áreas</i>	<i>Comunas</i>	<i>Totales</i>
Centro Norte	Santiago (45), Conchalí (26), Estación Central (31), Huechuraba (24), Independencia (18), Quinta Normal (23), Recoleta (30)	197
Oriente	La Reina (26), Las Condes (73), Lo Barnechea (34), Ñuñoa (38), Peñalolén (71), Providencia (35), Vitacura (20)	297
Poniente	Cerrillos (25), Cerro Navia (30), Maipú (219), Pudahuel (73), Quilicura (53), Renca (34)	434
Sur	El Bosque (36), La Cisterna (19), La Florida (86), La Granja (30), La Pintana (54), Lo Espejo (32), Lo Prado (31), Macul (30), Pedro Aguirre Cerda (36), San Joaquín (31), San Miguel (19), San Ramón (32), Puente Alto (170), San Bernardo (78)	684
Total	34	1612

Se incluyeron los datos ponderados de tal modo que el lector pueda conocer el peso relativo de cada área en los análisis para toda la muestra. En números absolutos, sin ponderación, fueron seleccionadas 402 personas por área. Entre paréntesis ofrecemos el número de casos ponderado por comuna.